

das de Santos y otras obras Es-
pirituales", escrito por Ber-
nardo de la Vega, canónigo de
Tucumán en las Provincias del
Perú.

Toca cerrar esta pléyade de im-
presores, al más conocido por sus
tareas como arquitecto, que co-
mo tipógrafo, el célebre hambur-
gués Enrico Martínez, quien
en 1599 emprendió la publica-
ción de las *Excellencias de la San-
ta Cruzada*, escritas por el car-
melita Fr. Elías de San Juan
Bautista.

Sus postreros trabajos al con-
cluir el siglo XVI, son algu-
nos opúsculos de diversas materias y tesis universitarias. De su vida y de su obra científica y li-
teraria se ha escrito ampliamente y no creo ser este lugar para ocuparme de ella. Pongo, pues, punto final a la enumeración de los impresores del siglo XVI, y cito en forma muy somera los más notables de los siglos XVII, XVIII y XIX, de quienes se exponen aquí algunos de sus trabajos tipográficos.

En el siglo XVII, se distinguieron como impresores, el mismo Enrico Martínez, quien imprimió hasta 1611. Juan Ruiz, hijo natural de Enrico Martí-
nez, de (1613 a 1675). El Bachiller Juan Blanco de Alcázar, (1620 a 1626);
Bernardo Calderón, (1631 a 1641), muerto este impresor, continuó rigiendo la
imprensa su viuda doña Paula de Benavides (1641 a 1684); Antonio Calderón
Benavides, hijo de los anteriores, regentó la imprenta de su madre, y aunque
su nombre no figuró preferentemente, se le debe considerar como tipógrafo. Fue
presbítero, y falleció en 1668. Como se ve, fue toda una familia de tipógrafos.
Francisco Rodríguez Lupercio (1658 a 1673).

OBRAS
DE ELOQUENCIA Y POESÍA
PREMIADAS
POR LA REAL UNIVERSIDAD
DE MÉXICO
EN EL CERTAMEN LITERARIO
QUE CELEBRÓ
EL DIA 28 DE DICIEMBRE DE 1790.
CON MOTIVO DE LA EXALTACION AL TRONO
DE NUESTRO CATÓLICO MONARCA
EL S^R. D. CARLOS IIII.
REY DE ESPAÑA Y DE LAS INDIAS.



MEXICO:
POR DON FELIPE DE ZÚÑIGA Y ONTIVEROS, CALLE DEL
ESPÍRITU SANTO, AÑO DE 1791.

María de Benavi-
des viuda de Juan
de Rivera (1684 a
1700); ésta era otra
hija de Bernardo Cal-
derón. Juan José Gui-
llena Carrascoso
(1684 a 1700).

Diego Fernández
de León (1690 a 1692
y 1710), imprimió en
México y en Puebla
y fue en este siglo, el
único que, con Enri-
co Martínez, usó es-
cudo como impresor.

En el siglo XVIII
produjo cantidad de
obras la Imprenta
del Colegio de San Il-
defonso, en la ciudad
de México (1748 a
1767). Fue notable la
Imprenta de la Bi-
blioteca Mexicana
(1753 a 1767), cuyo
dueño fue el célebre
bibliógrafo mexicano,
doctor Juan José de
Eguigara y Eguren.
Felipe de Zúñiga y
Ontiveros (1764 a

1793). José Antonio de Hogal (1766 a 1787). Mariano de Zúñiga y Ontiveros
sucedió a su padre, Felipe, y llegó a ser el más conocido de los impresores de
fin de siglo y uno de los mejores del siguiente (1795 a 1825). En el siglo XIX,
se multiplicaron las imprentas, como es fácil suponer; de la lista de sus impresores,
creo que son los más notables, Juan Bautista de Arizpe (1807 a 1814), y
de (1817 a 1821). Manuel Antonio Valdes (1807 a 1814) su hijo Alejandro Val-
des en 1810 y después de (1815 a 1831). Y, finalmente, no tanto por la impor-
tancia de sus trabajos, sino por ser antecesores del conocido Presidente de la
República y general mexicano, don Miguel Miramón, de (1820 a 1821) encon-
tramos imprimiendo a don Joaquín y don Bernardo de Miramón, militares; de
su taller salió la "*Miscelánea Militar Mexicana*", periódico iniciado en la imprenta
de Arizpe.

Muchos más fueron los establecimientos tipográficos con que contó Mé-
xico durante la época colonial, pero la abundancia de ellos como la brevedad de

Num. 146



1154

MERCURIO DE MEXICO

De los Meses de Enero de 1740. 1741. y 1742.



CORTÓ LA AFILADA-TIXERA DE LA CARES-
tia del Papel el hilo de las noticias antiguas, y modernas, que
(deseo de texer la tela de la Historia) devanaba el estudio,
curiosidad, y afán: Cortó, pero el mismo estudio (aun reze-
loso de experimentar otro corte) arando cabos continúa su ta-
rea, añadiendo, para mayor complacencia de la estudiantia, y ejercicio de
los Ingenios, un ENIGMA, descifrado en la brevedad de una Decima,
que el mes siguiente con el nombre de quien lo declarare, se desatará en
pocas palabras, y los primorosos Talentos, de que esta Corte abunda,
podrán en el mismo metro compendiar los ENIGMAS que gustaren, y
recurriendo al Author, lograrán el premio de que con su nombre se par-
ticipa al publico en los meses futuros.

ME-

estas notas, me obligan, muy a mi pesar, a pasarlos por alto. Creo, sin embargo, que están citados los más representativos, con lo que basta para poner de manifiesto la personalidad y cultura de la mejor de las colonias que tuvo en la América, la Monarquía Española, y la razón, entre otras muchas, que hizo muy propia la denominación del país, que se llamó la Nueva España.

En resumen, una vez en marcha la imprenta en México, fue creciendo la producción en importancia, pues tras el primer impresor históricamente conocido, vinieron otros, ya estableciéndose por vez primera o bien traspasando los talleres existentes, pero siempre manteniendo en constante trabajo las prensas de donde salieron tantas obras, fruto del incesante esfuerzo de los evangelizadores. Destinadas a la catequización la mayoría de los primitivos impresos, es fácil explicarse el por qué de tanta cartilla religiosa, sermonarios, doctrinas y catecismos en cuanto a los libros para el común del pueblo; y los valiosos vocabularios, diccionarios y artes de lenguas aborígenes para los misioneros; meritorios trabajos que hoy, a cuatrocientos años de distancia, son útiles aún, y a veces, únicos medios para conocer la cultura y el pasado de pueblos que se confundieron en conglomerados étnicos indefinidos, obras todas muy necesarias para quienes hacían efectivamente la incorporación del indio a la civilización de los dominadores. Años después, cuando la Colonia iba tomando fisonomía propia y las necesidades de una culta sociedad completa en todo lo demandó, de aquellas mismas prensas salieron libros docentes, de derecho, de matemáticas, de medicina, de geografía, de genealogía, de historia, de esparcimiento y de oratoria, especialmente de oratoria, porque ésta fue, en la Nueva España, la válvula por donde escapaba el deseo de opinar, decir y juzgar, que la fogosidad de los "vivos agudos y delicados ingenios" de los criollos, de que habla el doctor Cárdenas, usaba para exteriorizar sus opiniones y sus conceptos.

Sermones por todo, y para todo; panegíricos de prósperos sucesos y festividades religiosas, por la profesión de monjas, por la entrada de un Virrey, por la dedicación de un templo, por el estreno de un altar, por las paces de la Monarquía, por el parto de la Reina, por los días del Rey o sus Virreyes, por el feliz arribo de la flota, por la predicación de una bula, por la venida de un Obispo. Fúnebres por personas de cuenta, monjas y frailes y en los aniversarios de los soldados muertos en el servicio del Rey, corriendo parejas a éstos, fueron

* CHRISTO IGITVR *

* TIONE ARMAMINI. PET. 4.



* PASSO IN CARNE: ET *

* VOS EADEM COGITA *

MEXICI.

también los certámenes literarios, muy raras veces torneos verdaderos de ingenio, pues casi siempre los deslustró el alambicado y hueco decir del ultra gongorismo, la chocarrería y las sandeces de la oratoria con pujos y ribetes de empalagosa erudición teológica greco-latina, que, como pesado fardo, caía ahogando alguna que otra belleza que solía florecer en este enmarañado bosque de citas y comentarios.

De todo hubo en la enorme producción bibliográfica de la Nueva España, y si no es en su mayoría de lo bueno, sí tuvo también algo excelente, y en general una y otra parte, son piezas bibliográficas raras y muy buscadas por los coleccionistas más renombrados. A salvar los defectos de algunos libros en cuanto a su índole, están las limpias y cuidadas ediciones, el esmero material con que han sido impresos, el gusto notorio de ciertos impresores, la rareza y extraño asunto de algunas de ellas, que las hacen entre lo que se ha producido en el mundo, libros únicos en su género.

La prohibición decretada por la monarquía española para que a sus colonias de la América, no viniesen libros de ficción literaria, tales como de caballería, novelas eróticas y picarescas, en atención a que, se decía, que leyendo los indios esos libros y conociendo ser una ficción sus argumentos, tendrían en poco lo impreso, pone de manifiesto que los graves consejeros de Indias, sustentaban el sentir de Sancho, quien suponía que todo impreso con "privilegio y licencia de Su Magestad", no podía decir mentira, disposición que causó un grave daño. De haber prevalecido la opinión de Don Quijote, que creía lo contrario, tal vez se habría desarrollado una producción que andando el tiempo engendraría el verdadero germen de nuestra literatura nacional.

Sin embargo, el país con ésta y otras taxativas, no fue en zaga en su desenvolvimiento, y en una lejana época, casi al principiar el siglo XVIII pudo contar con una "Gazeta", órgano periodístico que marca un gran paso en el avance cultural.

Un poco después, cuando los enciclopedistas daban una nueva dirección al espíritu, y señalaban derroteros nuevos, hubo también hombres en la colonia, que supieron hacer sentir esa influencia, siendo entre éstos el más destacado, el belicoso presbítero don Antonio Alzate y Ramírez. En resumen, puede decirse bien de la Nueva España que, a partir del momento en que tuvo en la imprenta un vigoroso medio de propalar el sentir de su vida intelectual, lo aprovechó, sorteando con habilidad y prudencia los escollos que en su condición de colonia, dependiente de otro país, tenía que sufrir, poniendo de manifiesto que no fue ni vacua ni estéril su labor, antes fecunda, grande y muy digna de toda estima.

I M A G E N E S

LA PINTURA ROMANTICA
MEXICANA DEL SIGLO XIX



EL ROMANTICISMO
EN EL GRABADO

EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL

10200 0 6535